

Al celebrarse el XXX aniversario de la Institución

Elogio a Madariaga en el Colegio de Europa de Brujas

El jefe del Gobierno holandés visitará España los días 23 y 24 de este mes

Bruselas, 1. (Cronica de nuestro redactor.) — Por primera vez en más de medio siglo, un jefe de Gobierno holandés visitará oficialmente España. Andreas Van Agt será huésped del presidente Suárez el 23 y 24 de octubre, víspera de los referendums de autonomía vasca y catalana.

Ha sido el propio primer ministro quien nos ha dado esta noticia en una breve conversación mantenida con el tras la ceremonia del XXX aniversario del Colegio de Europa en Brujas, a la que ha asistido junto con el jefe del Gobierno belga Wilfried Martens.

El acto ha revestido un especial sabor hispánico pues el discurso inaugural del nuevo curso ha sido un elogio de la vida y la obra de Salvador de Madariaga, declarado patrono de la promoción 1979-80 de dicho colegio, la más antigua institución de altos estudios europeos. Entre los asistentes figuraban el embajador ante el rey de los belgas, Nuno Aguirre de Cáceres y el jefe de la misión ante la CEE, Raimundo Bassols.

El primer ministro Martens ha abierto la sesión académica resaltando la

labor realizada por el colegio de Europa en el campo del pensamiento europeo desde 1949. En sus aulas se han formado más de 1.600 graduados universitarios, que han realizado numerosas investigaciones y publicaciones. Actualmente siguen sus cursos de ciencias europeas unos 150 postgraduados, de los que 17 son españoles.

EL PAPEL DEL PARLAMENTO EUROPEO

Martens afirmó que los grandes problemas europeos del momento —la energía, la inestabilidad monetaria, la inflación y el paro— pueden encontrar soluciones en el marco más amplio de una Europa unida. En este sentido el nuevo Parlamento Europeo tendrá que desempeñar un papel de primer plano.

A continuación, el rector del colegio, profesor Jerzy Lukaszewski —belga nacido en Polonia— hizo una calurosa y brillante semblanza del Salvador de Madariaga, fallecido el 14 de septiembre de 1978, al que calificó de uno de los más prominentes europeos de todos los tiempos.

Madariaga, dijo, fue un gran filósofo, historiador, profesor, periodista, diplomático y hombre de Estado. Sus obras han sido una valiosísima aportación a la cultura europea y a la Unión de este continente, que defendió con enorme tesón y ardiente entusiasmo en momentos en que pocos creían en ese ideal.

Trazó el orador una rauda exposición de la vida del humanista gallego, desde sus estudios en el politecnico de París, a través de sus sucesivas etapas de Londres, de Ginebra en la Sociedad de Naciones, de Oxford en 1927, pasando por el parentesis diplomático en Washington y París, hasta su breve actuación política como ministro de Educación y de Justicia del Gobierno republicano, su exilio voluntario en 1935 y su prolífica etapa posterior.

Destacó que, a pesar de no ser católico, luchó contra los anticlericales que querían eliminar a los órdenes religiosos de la enseñanza durante la República.

Madariaga peleó contra la dictadura en su país, pero su combate contra el totalitarismo no se agotaba en el fascismo y el nazismo —agregó Lukaszewski— incluía también el comunismo. En su concepción federalista la Europa del Este tenía también un lugar en igualdad con las naciones de Occidente, «pues también hay catedrales al otro lado del Vístula».

LA POLÍTICA DE LA HAYA

El siguiente orador, Andreas Van Agt, líder de la coalición Demócrata-Liberal en el poder en los Países Bajos, tomó la palabra para hacer una síntesis de la política de su país en el seno de la CEE ante los problemas mundiales, y particularmente a las relaciones Norte-Sur, entre países ricos y subdesarrollados.

Admitió que la praxis holandesa de ayuda al tercer mundo más se parece a la escandinava que a la de la Comunidad Europea, pues prevalece en ella el criterio de ayudar eficazmente a los más pobres, prescindiendo de consideraciones excoloniales.

El número de países independientes se ha triplicado en poco tiempo, haciendo más ardua —dijo— la toma de decisiones a nivel internacional. Pero hoy más que nunca, los problemas energéticos, del medio ambiente, de la inflación, de balanza de pagos o falta de inversiones, están interrelacionados y es indispensable una más intensa cooperación entre Estados, que lleve a la apertura de mercados, transferencia de tecnologías y una apropiada división del trabajo.

Clausuró la ceremonia el primer ministro belga, el también democristiano Martens, leyendo un emotivo telegrama de Emilia de Madariaga, viuda del homenajeado, que no pudo estar presente. Lo estará, sin embargo, el próximo día 8 en Estrasburgo, cuando el rey Juan Carlos inaugure el busto de su marido que ornará el palacio que alberga el Consejo de Europa y el Parlamento Europeo. — Andrés GARRIGO.